



### El factor tiempo

El escritor francés Eugenio Duplessy ha ido a Lourdes y ha presenciado un milagro...

Al salir de la Oficina de comprobaciones se ha encontrado con un Doctor... que ha visto el milagro, pero no cree en los milagros.

Entre ambos se traba el siguiente diálogo.

—¿Admite V. como milagrosa esa curación?

—¿Como quiere V. que yo admita como milagrosa esa curación?...

Soy testigo de un hecho inexplicable... Mas yo soy un hombre que se inclina siempre al campo de la ciencia. Hoy las leyes de la patología son conocidas: nuestros maestros y nuestros libros nos enseñan como se reconstruye un tejido destruido y como se repara una pierna rota. Es esto el resultado de millares de generaciones de célibas que nacen unas de otras por una sucesión bien comprobada. Mas para toda esta sucesión de fenómenos es necesario el tiempo; en toda restauración de tejidos el factor tiempo es esencial: sin tiempo no hay curación.

—Conozco, doctor, esa ley...

—Ah, bien; pues ella está en contradicción con el milagro. Es propio de toda curación milagrosa, ser instantánea. La ciencia dice: *El tiempo me es necesario*. El milagro dice: *El tiempo me es inutil*. Este es el conflicto. Esta es la contradicción. Las dos aserciones no pueden ser verdaderas.

Es menester elegir. Yo elijo la ciencia... usted, usted elijirá el milagro...

—¡Ah! yo si me lo permitís, elijo las dos cosas...

—Pero si las dos se contradicen...

—Nada de eso... os lo voy a demostrar... Mas como no tenemos prisa os lo voy a demostrar... por medio de una historieta.

Un rico inglés, quiso ir, por carretera, de la costa a París y a ese fin se embarcó a compañado de su auto. En Calais después de las formalidades de costumbre, se instaló en su coche y arrancó... Mas apenas había caminado cincuenta metros cuando es detenido por el silvato de un policía.

—¿Por qué no toma V. su derecha? le pregunta el delegado de la Autoridad francesa.

—Porque la ley me obliga a seguir la izquierda.

—En Inglaterra de donde V. viene sí; pero en Francia la ley ordena la derecha.

—Eso es una contradicción...

—Fuera observaciones... Obedezca...

—Obedezco... *All right*... ¡Viva el Rey! exclama el compatriota de Snowden, arrancando por segunda vez.

De nuevo el silvato lo clava en el suelo.

—Esta vez, le dice el policía, no escapará V. a un proceso verbal... ¡Un grito sedicioso!

—¿Grito sedicioso? ¿Cual?

—«Viva el Rey». Eso no se grita en Francia.

—Pero esto se grita fuertemente en Inglaterra.

—Es posible; pero en Francia la ley lo prohíbe. Si V. tiene gana de desahogar los pulmones grite: *Viva la República*.

—Municipal, esto es también una contradicción.

—Basta de explicaciones... Vuestro nombre... Vuestra dirección... Vuestro carnet...

Llenas todas estas formalidades el viajero inglés pudo arrancar definitivamente. El trató al agente francés de grotesco y de ridículo pero lo hizo en inglés... y todo el mundo sabe desde hace unos días que estos motes en inglés no son contrarios a la cortesía...

—Volvamos a lo nuestro.

Cada ley, Doctor, tiene su dominio, su territorio, su reino, en el cual rige y es soberana y debe ser obedecida. Fuera del territorio la ley no rige.

Así la ley inglesa impone la realeza en Inglaterra: la ley francesa la república en Francia. Estas dos leyes son diferentes, más aun: opuestas ¿Pueden ambas coexistir?...

—¡Ah, sí!... con tal que no sea sobre el mismo territorio.

—Evidentemente, si la ley impusiese a la vez la república y la realeza en Inglaterra habría contradicción, absurdo, conflicto... y sería necesario elegir la una o la otra so pena de andar a cañonazos.

Si los reglamentos obligasen en Francia a seguir a la vez la derecha y la izquierda, también habría absurdo, conflicto, contradicción, que se traduciría en catástrofes...

Pero la ley impone en Francia la derecha y la república...; en Inglaterra, la izquierda y el Rey... Diferencias, pero no contradicción, ni conflicto...: todo así va bien... *All right...*

—Aquí está, Doctor, la solución de vuestra dificultad, que tanto os atormenta. El dominio de la naturaleza está sometido a leyes que exigen para una curación el tiempo del cual V. hablaba, y que se impone a los médicos y a los enfermos.

Mas una curación milagrosa no pertenece a esos dominios, ella es del dominio sobrenatural. Ella tiene para ella sus leyes. Aquí el que obra es el médico-Dios. El deja a los médicos de la tierra curar según sus leyes... que El conoce porque las ha dictado. Mas cuando El, en Lourdes, por ejemplo, visita y cura, la curación la hace según otras leyes, las cuales no exigen el famoso factor tiempo.

El motor de un avión interrumpe la conversación del médico y del escritor. La aeronave planea sobre una explanada...

—Doctor, dice Duplessy, mire V. ese avión, va hacia Tolosa ¿cuanto tiempo gastará?

—¿Qué se yó? Quizá una hora.

—Esa es su ley... Un tren gastaría por muy rápido que fuese, más de tres horas... Un caballo, más tiempo aún... De un peatón, no hablemos...

—Cada uno obedece a su ley.

—Perfectamente, Doctor esto es lo que yo os quería hacer decir. La ley de la velocidad del avión, difiere de la ley de la velocidad del tren y sin embargo no combaten entre sí ni se destruyen: Cada una sigue su camino y es dueño de sí misma.

Eso acaece en la ley de la velocidad que rige las curaciones. Cada curación es un viaje; un viaje que va de la enfermedad a la salud. Los viejos médicos y sus enfermos hacían ese viaje a pie; hoy lo hacen por Ferrocarril... quizá pronto lo harán con la ligereza del avión... Pero como V. ha dicho, siempre será necesario... el tiempo.

Cure V., Doctor, según la ley de la ciencia... Ponga el tiempo que las enfermedades y las medicinas reclamen...

Mas dejad al médico-Dios curar según su Ley que no exige tiempo: Lo eterno excluye el tiempo, no tiene necesidad del factor tiempo.

## El Comunismo, hoguera de exterminio

El pueblo, los campesinos hambrientos y desnudos, no soportan ya la crueldad de la burocracia de los sátrapas, llenos de oro para sus festines y opulentos ceremoniales. —Empuje de rebelión amenazador.

El régimen de violencia en el gobierno de los pueblos, dice Declerk, incuba aquellos grandes y terribles incendios que llegan a convertir a las naciones en una hoguera de fuego y de exterminio.

Tal fenómeno se inicia en la gran república soviética, pues los campesinos rusos comienzan a levantarse y a emprender un empuje de rebelión y de amenaza contra el gobierno rojo de Moscou.

Varios años con su triste experiencia, ha comprobado al labriego de las estepas, que el comunismo es una integración de grandes y pequeños, de opulentos y de hambrientos, de mandones y de siervos.

El campesino ruso se resiste a trabajar para el estado, porque el campesino ruso ha dado el grito de revolución porque tiene hambre, porque no tiene abrigo ni vivienda.

Hace poco «Le Temps» daba cuenta del siguiente hecho: «Un populacho hambriento y harapososo se amotinó integrado por más de veinte mil hijos del pueblo, bajo los altos ventanales del palacio de recepción; era ya la noche, la luz de los grandes salones irradiaban las calles de Moscou y los ecos del regocijo oficial, caían sobre aquella hambrienta multitud como un himno de tétrica irrisión. Al primer grito de protesta, el ejército rojo, dejó

Este periódico ha sido visado por la censura.

Después de leído este periódico, no lo tire ni lo rompa, delo a leer.

más de quinientos cadáveres en las calles de Moscou.»

Así, termina el mencionado diario parisiense, contestan los salvadores del pueblo, a los que piden pan en el régimen soviético.

Una reacción formidable se inicia en Rusia por parte de los campesinos, reacción que si cunde, de seguro será sofocada con las armas, mas no sabemos si sea la nueva era de estabilidad a la cual tienden necesariamente todas aquellas formas de gobierno que están fuera del derecho natural y divino.

Que sepa nuestro pueblo trabajador y honrado, que en Rusia, la cuna del comunismo, el mismo pueblo empieza a levantarse contra los que se han convertido en sus tiranos. La única garantía para el hombre es el trabajo, ley divina e inmutable.

## Barbarie comunista

La diabólica nueva generación comunista rusa

Se comienzan a conocer los resultados de la educación de cuño comunista en la tierra del delicioso y paradisiaco bolchevismo. Una de las manifestaciones de esa nueva educación es lo que la prensa soviética ha dado en llamar *khonliganismo*, que según lo define el código penal soviético no es otra cosa que «la acción descarada que demuestra una absoluta falta de respeto para con los ciudadanos y para con la sociedad entera», el código soviético añade: «el escándalo por el escándalo, un desorden encarnizado».

Los mismos rusos se dan cuenta de que el *khonliganismo* es la plaga más terrible salida del seno del soviétismo, una calamidad pública nunca oída, calamidad que mina los cimientos de la sociedad y que va tomando cada vez mayores y más alarmantes proporciones.

En octubre de 1925 se registraron en Moscou 2.307 casos de *khonliganismo*; en enero de 1926, 3.397; en marzo; 3.985 (Izvestia, N.º 205). Las diversas formas en que se manifiesta el *khonliganismo* son: injurias cínicas, ofensas y ultrajes públicos a la dignidad de la mujer, asesinatos, persecuciones, ataques de bandas armadas... Es de notar que los efectivos de los

## CASOS Y COSAS

La Unión General de Trabajadores no va a la Asamblea a discutir la futura Constitución.

¿Será porque en el proyecto no se reconocen los derechos de los obreros?  
No.

En el proyecto de Constitución se habla de los derechos del trabajo y se incorpora a lo obreros como tales obreros a la ley fundamental del Estado.

¿Será porque en esto le llevaba ventaja la Constitución del 76?

Tampoco.

En la Constitución del 76 no se mencionaba como clase ni fuerza social a la asociación profesional ni individualmente a los obreros como tales obreros.

¿Entonces, porqué?

Agárrense ustedes para no caerse del susto.

¡Porque es reaccionaria!

¡Huy!

¡La reacción!

He aquí una palabreja que en su tiempo tuvo un éxito brutal.

La reacción era algo así como el cólera o la fiebre amarilla o cualquiera de las pestes que asolaron a España.

¡Reaccionario! ¡Oh el gran ultraje!

Dos hombres discutían más o menos acaloradamente; a uno de los contrincantes se le ocurría decir:

—Esa doctrina es reaccionaria.

Usted es un reaccionario...

Nunca que tal hubiera dicho.

El otro contrincante palidecía, palidecía, lo mismo que si le dijeran: Acaba usted de ser invadido por el microbio del cólera...

¿Y qué es la reacción?

¡Ah! es una enfermedad de microbio no aislado; es una peste bochornosa... ¡es un buho terrorífico...; ¡reaccionario, nunca!

La gente le tomó un miedo cerval a la reacción...

Pero han pasado los años y la luz, que todo lo ilumina, ha iluminado el fondo de esa palabreja y el pueblo por sus propios ojos ha visto que eso de la reacción era ¡un espanta-pájaros!

puesto en el higueral de la política para ahuyentar a las gentes honradas y quedarse solos los pícaros para comerse ellos solos las brevas.

Desde que el pueblo se ha convencido de que «la reacción» es un espanta-pájaros se hace el ridículo invocándola...

Pues he aquí todo el argumento que se les ha ocurrido a los jefecillos de la U. G. de T.

El laborismo inglés vino a gobernar en nombre del ideal...

Inglaterra no debe estar gobernada por los Sauchos conservadores; deben empuñar las riendas del mando los Quijotes del laborismo.

Así hablaban en el periodo electoral.

Cuando vimos que había ingleses quijotes, nos alegramos y sentimos el calorillo del entusiasmo... Hasta encontrábamos cierto parecido en la delgada figura de Mac-Donald con la escaualida del Hidalgo castellano...

Pero Snowden, Ministro de Hacienda se ha encargado, con aplauso de todo el pueblo inglés, de echarnos agua fría.

En el castillo encantado de la Haya ha reñido una gran batalla... ¿por el ideal?... ¿por alguna linda Dulcinea?

La ha reñido por unos millones de pesetas...

Mas ¿por ventura los quijotes de nuevo cuño salvarán su hidalguía exigiéndolas a las naciones fuertes y ricas?

La fórmula de arreglo más probable es que los millones los paguen las naciones débiles...

¡Ah! Hidalgo manchego, desfacedor de entuertos, protector de débiles, enamorado del ideal... no hay más que una nación en el mundo capaz de engendrarte e imitarte: España...

Hay que ver como se expresa la prensa francesa.

Le Matin dice que el Kaiser—Snowden se sienta en la Haya y que habla y da puñetazos en la mesa diplomática como un Hohenzollern y todo por menos que el Kaiser, por una suma de 75 millones de francos al año.

khonliganistas superan a los del ejército rojo, por lo que no es difícil prever que harán imposible la vida en el paraíso soviético.

Lo que nadie sospecharía es que estos khonliganistas famosos son todos muchachos de 12 a 15 años. E-o sí, pueden estar orgullosos las instituciones educadoras soviéticas; pues según «La Vaguerouge» de ellas salen estas gloriosas generaciones.

Los organizadores más activos de estas hordas infantiles son miembros de la Komsomol o sea la Internacional de las Juventudes Comunistas.

Bastarán algunos datos aislados, para conocer la índole de este movimiento del khonliganismo ruso.

En Oremburgo se encuentran 2.000 muchachos abandonados, que hacen imposible la vida de la ciudad; pues se entregan a toda clase de audacias, como persecución y mal tratamiento de las mujeres, ataques a los obreros, destrucción de depósitos de explosivos, prendiéndoles fuego... Excusado es decir que el poder soviético en vista de tales desmanes se ha visto obligado a internar a semejantes juventudes.

A principios de enero de 1926 se registraban en los asilos de niños y otras instituciones especiales soviéticas 333.380 niños abandonados, y necesitados de hospitalación se calculaban en más de 300.000.

Si se tiene en cuenta que el bolshevismo juró al subir al poder elevar el nivel de la instrucción pública a alturas desconocidas por los estados burgueses, y asegurar a todos la instrucción gratuita desde los jardines infantiles hasta la Universidad: al ver ahora los hechos que nos demuestran claramente que no sólo han hecho retroceder al país, sino que lo han entregado a la más crasa ignorancia, y a la más horrenda barbarie, como ha dicho Levitzky; se le vienen a uno a los labios aquellas palabras con que Desobieswsky define los principios pedagógicos del comunismo: Esfuerzos concientes para estrangular todo genio desde la primera edad. Y añade: «Los fanáticos que desde el 1917 se han dedicado a depravar la juventud, han proclamado que «la religión, la moral, la familia son prejuicios burgueses pasados de moda» (2).

Tal es el triste estado de la niñez en Rusia bajo el régimen soviético.

El «Ami du Peuple» se expresa de esta manera: Después de una docena de días vemos la obra de la diplomacia de los laboristas: brutal, egoísta, irreductible, que pisa, por agradar al capitalismo cosmopolita, la resolución de todas las Internaciones y hace pasar la pacificación general detrás de las combinaciones de la política interior.»

A. Hernán

## El fin del Comunismo en los Estados Unidos

James Kennou, conocido comunista americano, expulsado recientemente de Rusia por su trotskismo ha hecho las siguientes interesantes revelaciones.

El partido comunista que en el 1920 contaba con 50.000 afiliados en Norteamérica ha perdido 45.000 en el espacio de nueve años. En efecto, hoy no hay en Estados Unidos más que 5.000 comunistas organizados.

En cuanto a los jóvenes no hay más que 1.500 en lugar de los 5.000 que había hace no más que tres años.

El número de comunistas disminuye sin cesar. Según las noticias llegadas de Moscov la Comintern (Internacional Comunista) tiene el propósito de abandonar el partido en los Estados Unidos y de retirarle toda subvención.

Después de este golpe de gracia el movimiento comunista desaparecerá por completo de los Estados Unidos.

¡A despejar tocan!

## Libertades dañosas

No es lícito de ninguna manera pedir, defender, conceder la libertad de pensar, de escribir, de enseñar, ni tampoco la de cultos como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre. Pues si los hubiera dado en efecto, habría derecho para no reconocer el imperio de Dios, y ninguna ley podría moderar la libertad del hombre.

Si hay justas causas podrán tolerarse estas libertades, pero con determinada moderación, para que no degeneren en liviandad o insolencia.

Donde estas libertades están vigentes, usen de ellas para el bien de los ciudadanos, pero sientan de ellas lo mismo que la Iglesia siente. Porque toda libertad puede reputarse legítima con tal que aumente la facilidad de obrar bien; fuera de esto nunca.

LEON XIII

(Encíclica «Libertas».)

## Ir por lana...

Un solterón de Francfort tenía a su servicio una joven, más bien guapa que fea, la cual le dijo cierto día:

—Deseo, señor, que me presteis diez marcos a cuenta de mi salario. He soñado esta noche que el número 11.144 ha de ganar en el premio mayor de la lotería del Estado, y deseo tomar dicho número.

Nuestro hombre le dió los diez marcos solicitados. A los pocos días se verificó el sorteo, y con gran sorpresa vió el solterón que en realidad su criada había sacado el premio de 500.000 marcos.

De vuelta a su casa, y convencido de que la muchacha ignoraba lo del premio en cuestión, hizo a la joven proposiciones de matrimonio, que ésta aceptó sin vacilar.

Celebróse en toda regla la ceremonia nupcial, y al día siguiente el afortunado esposo dijo a su cónyugue:

—Vamos a ver, hijita mía, ¿dónde tienes el billete de la lotería que te costó diez marcos?

—¿Qué billete? ¡Ah, ya caigo! no lo compré. Al ir a la administración vi en un escaparate unos zapatos tan preciosos que no vacilé en adquirirlo en vez del billete.

¡Puede figurarse el lector qué cara pondría el recién casado!

## Un régimen bien seguido

*Ni carne, ni peces, ni huevos, legumbres frescas, una sopa ligera, un plátano o tres ciruelas pasas a cada una de las dos comidas. Una taza de fécula compuesta en el desayuno con un medio bizcocho. Y esto durante un mes.*

Dr. Daroca.

*Tal es el régimen estricto, al que se vió condenado el marqués de la Lamplena, a consecuencia de una gordura exagerada.*

*Al fin de quince días había ganado diez kilos.*

*El Dr. Daroca no comprendía bien cómo podía ser eso y quiso asistir él mismo a su comida.*

*Efectivamente el marqués de Daroca siguió el régimen presente. Solamente que algunos minutos después que hubo terminado, la cocinera entreabrió la puerta y llevó un pollo asado suculento.*

*—Y esto? dice el doctor, pero ¿qué es esto?*

*—Qué es esto? V. doctor, no querría que el régimen impuesto por V. me impidiera comer.*

# OBRAS

DE

D. Adolfo Clavaran

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé tamaño 8.º prolongado, con bonitos elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot 3 Orihuela.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o seiscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre suscritos, colonos, operarios, feligreses, etc. manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

### Precio de suscripción directa

|                 |      |                   |
|-----------------|------|-------------------|
| Una acción..... | 4    | pesetas mensuales |
| Media id.....   | 2    | »                 |
| Un cuarto id... | 1    | »                 |
| Un octavo id..  | 0'50 | »                 |

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de «La Lectura Popular», Bellot 3, Orihuela (Alicante).

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela